

Muro exterior del parque



La masonería en la cerámica del park güell

El lugar y la leyenda:

El Park Güell fue construido entre 1900 y 1914.

Gaudí tomó como modelo de inspiración unos establecimientos ingleses de enseñanza con las viviendas de los estudiantes diseminadas en un parque particular y cercado, donde cada cual podía vivir a su aire, aunque respetando unas reglas para salvaguardar la vida en común y aislada.

Partiendo de estas premisas, Güell y Gaudí diseñaron un parque-colonia, dentro de lo posible autónomo. El conjunto forma una figura de 7 lados, con un total de 15 hectáreas y parcelado en 60 triángulos iguales.

En el centro de cada propiedad, se construiría una casa con jardín, lo que daría un total de unas 40 casas para cerca de 400 personas. Finalmente sólo se edificaron la Casa Muntaner, la de Gaudí y la del abogado Trías, en dos parcelas cada una.

Comencemos un recorrido por el Park Güell y la simbología masónica que Gaudí fue plasmando en él.

Antes de entrar:

No es frecuente que una urbanización esté amurallada, pero en este parque nada es frecuente ni normal, empezando por la

gran intervención arquitectónica de Gaudí, y porque quizá quería ser una utopía, o proyecto de sociedad perfecta, aunque limitada.

La puerta principal del Park Güell se encuentra en la Calle Olot.

Antes de entrar observamos, a la izquierda, en una almena sobre el lado exterior de la muralla, la palabras ALABA/POR. Dado el gusto de Gaudí por la escritura cifrada,

Dragón de la escalinata



Detalle lateral



símbolo del trabajo, de Labor.

El Park Güell rebosa de simbolismos, pero aquí nos centraremos en aquéllos que están representados en cerámica.

Los pabellones se encuentran a ambos

lados de la entrada principal al Parque por la calle Olot.

Una restauración de exquisita fidelidad, ha permitido devolver la primitiva forma y distribución a estos pequeños y preciosos

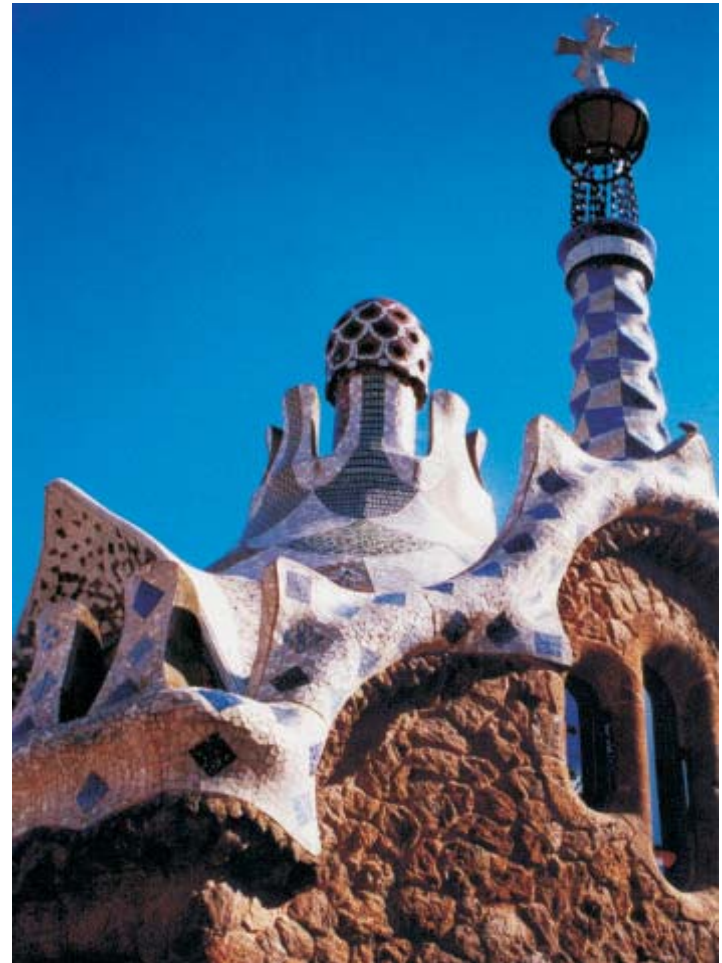


Casa del administrador. Actualmente librería

cabe suponer que se trata de un anagrama: LABOR PAA, tiene las mismas letras, y un manual de masonería de 1871 en castellano, explica que PAA significa casa de hospedaje, que en inglés es lodge, es decir, logia; y logia es el taller o templo donde se reúnen los hermanos masones para realizar sus trabajos. Así pues, el Parque sería la hospitalaria Casa de Labor.

Todavía sin acceder al interior del Parque, la muralla está adornada con franjas rojas y blancas, colores de la antigua marina fenicia, lo que vendría a significar que el Parque es una isla o un barco como la famosa isla Utopía de Tomás Moro, sólo alcanzable por mar.

La "K" de Park en los 14 medallones sugiere que se trata de un parque a la inglesa; en esos mismos medallones, dentro de cada "P" hay una estrella de 5 puntas invertida, como un diablo con cuernos, e indica que se trata de un lugar esotérico. A la izquierda de esa misma "P" hay un hacha,



Detalle frontal



Casa del conserje (detalle de la chimenea)

espacios.

Gaudí utilizó en su construcción materiales y pinturas sencillas y corrientes, y combinó las técnicas tradicionales de los albañiles con las del prefabricado, gracias a la empresa de cementos de Güell.

El Trencadís, la popular cerámica troceada, elevado a la categoría de gran arte por Gaudí, recubre con perfecta flexibilidad las cubiertas, en forma de escamas, como si se tratase de tejidos, pieles y metales que evocan un mundo oriental y soñado..

Las escamas tienen forma de hacha - como las que hay junto a la P de los medallones-, símbolo universal del trabajo.

Los hongos y Gaudí:

La restauración de los pabellones ha restituido también los colores y detalles originales a las setas que los coronan. Se trata de dos ejemplares jóvenes de la especie amanita muscaria, de capucha roja con pintas blancas.

Gaudí se interesó por la micología y la



Detalle del tejado de la casa el conserje

empleó como elemento de su arquitectura en varias ocasiones, como en la galería de la casa Calvet, en su propia casa del Park Güell, en los vestíbulos y chimeneas de la Pedrera, etc.

El atractivo de los hongos reside en sus curiosas formas. Los de la especie amanita muscaria son de conocidos efectos alucinógenos y de acción semejante al soma de los griegos, al peyote mexicano y otros elixires utilizados en ancestrales ceremonias religiosas o profanas para entrar en trance, en estados de euforia y en sueños de "viajes".

Fueron fuente de inspiración para muchos artistas e intelectuales del siglo XIX, como Baudelaire, Delacroix, Nerval, Rimbaud, Hugo, Balzac, etc.

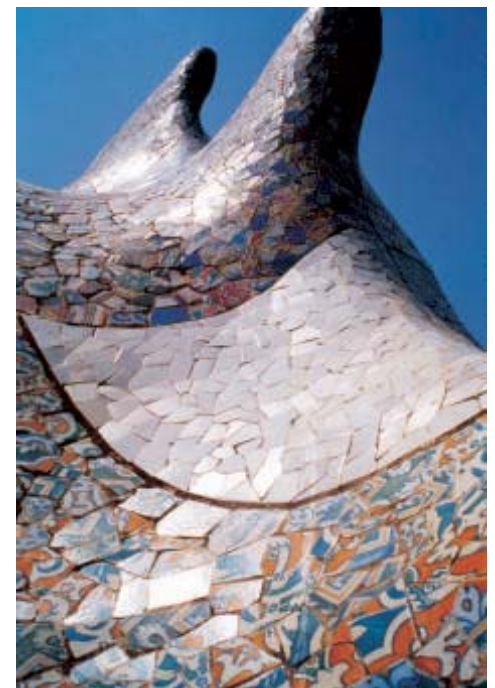
Todas estas circunstancias explican que Gaudí colocase las amanitas de manera tan ambigua, que lucen atractivas y espectaculares a pesar de ser simples salidas de humos.

La escalinata, que sube entre muros almenados, tiene, además de la simbología masónica, simbología alquímica, también presente en la vida y obra de Gaudí.

En el centro tiene piletas de agua en cascada. En la primera de ellas hay losas y figu-

ras extrañas, entre las que se percibe, a la izquierda, un compás, con su medidor de grados y, a la derecha, un grueso círculo del que salen dos palos hacia arriba y tres hacia abajo.

Aquí se presentan Gaudí y Güell como constructores y arquitectos, con las herramientas simbólicas de su oficio, que son las mismas que las de la masonería, ya que



Detalle de los trencadís



Uno de los bancos del Parque



masón significa albañil, y la figura ideal que caracteriza a la masonería es la de Dios como Gran Arquitecto que con el compás dibuja el círculo del mundo.

En los laterales de la escalinata hay unas sorprendentes baldosas de seis lados, cóncavas o convexas, que recuerdan las celdillas hexagonales de los panales, como maravillosas construcciones y símbolos del trabajo y vida en comunidad, son también específicos de la mencionada ideología iniciática del Parque.

En el segundo tramo destaca el escudo de Cataluña, con las cuatro barras de sangre sobre oro, que da al Parque su sentido

Catalanista, siempre destacado por sus creadores.

Si seguimos ascendiendo por la escalinata, llegamos a la tercera pileta, donde nos encontramos una de las figuras más populares y atractivas de Gaudí: la salamandra alquímica, representación animal y viviente del fuego, como muestran sus estupefactos colores en la espalda.

En lo alto del cuarto tramo hay una figura de color marrón, cuya parte baja es un trípode y en la parte superior tiene una piedra (la original desapareció), que podría representar la piedra filosofal alquímica.

El camino desde la entrada del Parque

hasta aquí podría resumirse muy por encima de la siguiente manera: arquitectura y escultura muestran la Labor simbólica del proceso alquímico que busca transformar al hombre material en sabio inmortal.

Detrás del trípode hay un banco para descansar y contemplar el panorama al que Gaudí dio tal estudiada forma que le da el sol en invierno pero está en sombra durante el resto del año.

Después de los tramos de la escalinata, llegamos a una impresionante columnata dórica, que fue concebida como mercado para los vendedores atraídos por la población de la colonia.



Detalles de los trencadís de los bancos





Detalle de la piedra filosofal

Portada de la Casa Güell



Dicha columnata es un imponente espacio para 90 gruesas columnas, pero Gaudí dejó de construir 4 de ellas.

En el lugar de esas cuatro columnas suprimidas se pusieron en el techo unos plafones redondos de entre dos y tres metros de diámetro, y entorno, otros más pequeños. Todos ellos elaborados con trozos de porcelana, loza y vidrio, y se cuentan entre las obras gaudinianas más famosas.

Por encima de la columnata se encuentra la gran plaza de la colonia, que ya desde el principio fue llamada del Teatro Griego.

La plaza está limitada, abajo por el gran banco ondulado y, en la parte superior, por el paseo de palmeras.

Para hacer el banco, Gaudí estudió la forma del asiento más cómoda para los usuarios.

Jujol, ayudante de Gaudí, por su parte, pintaba y preparaba las piezas de cerámica para su cocción definitiva.

El banco está formado por módulos o segmentos de un metro y medio de largo, que se iban uniendo con las adaptaciones adecuadas a las curvas. Sobre ellas se adhirieron las piezas de cerámica, golpeándolas con una maza para que se rompieran y adaptaran a la forma del módulo.

La concepción, estructura, materiales e ideas son de Gaudí, mientras que Jujol se empleó a fondo en el juego de los colores, las formas y las combinaciones de unos y

otros.

Jujol utilizó piezas de todo tipo, como las de su propia vajilla, o la de los Trías, con el fin de crear los más impactantes efectos.

En esta obra tan original como espectacular, hay baldosas enteras y rotas, conjuntos de trencadís, alicatados, puzzles, etc. Predominan los colores azules de diversos tonos, los ocres y los dorados combinados con verdes o con azules, pero también hay, en menor cantidad, grises, negros y blancos, lilas y morados, rosas y rojos.

Hay flores naturalistas o geométricas, enredaderas, tréboles, rosas, conchas, molinetes arabescos, etc.



Detalle del muro

Con este espectacular banco concluye nuestro recorrido por la simbología masónica del Parque Güell.

Bibliografía: Carandell, José María, Park Güell Utopía de Gaudí, ed. Triangle Postals, 1998.

Texto: Iñigo Echeverría.

Fotos: Mónica Maza .